

Perfil de los desocupados de la Provincia de Buenos Aires.

Un análisis cualitativo y probabilístico.

Demian Tupac Panigo
Pablo Ernesto Perez

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consta de dos partes principales.

La primera parte intenta brindar una visión cualitativa y cuantitativa de la situación de los desocupados de la Provincia de Buenos Aires para octubre de 1996 a partir de la agregación de los datos correspondientes a los cuatro aglomerados urbanos de la Provincia relevados por la Encuesta Permanente de Hogares. Este procedimiento permite trabajar con una muestra mayor y posibilita realizar desagregaciones que no serían factibles para cada uno de ellos.

La segunda parte aborda la descripción cualitativa del desempleo desde el campo probabilístico. Utilizando la metodología Probit de estimación, se calculan los efectos marginales sobre la probabilidad de desocupación de distintas variables que caracterizan tanto al individuo que participa en la PEA (sexo, edad, nivel de educación, decil de ingreso de la familia) como al tipo de ocupación que realiza o realizaba en su último empleo (calificación en la tarea, tamaño del establecimiento, rama de actividad). Tomando 5 modelos alternativos, calculamos los coeficientes que miden los efectos citados precedentemente, tanto para la PEA general como para distintos subgrupos de ella: varones, mujeres, jóvenes, adultos y mayores de 60 años.

Representatividad de la información presentada

Según el Censo Nacional de Población de 1991, la población de los cuatro aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (19 partidos del Conurbano, La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata) representan el 95% de la población de los aglomerados de más de cien mil habitantes (se incluyen además de los mencionados a Escobar, Pilar, San Nicolás y Tandil), el 86,6% de la población de los aglomerados de más de cincuenta mil habitantes (se incluyen a los anteriores: Azul, Campana, Cnel Rosales, Chivilcoy, Junin, Luján, Mercedes, Necochea, Olavarría, Pergamino, San Vicente, Tres Arroyos y Zárate) y el 75% de la población total de la Provincia de Buenos Aires.

	Población según Censo 91	% sobre Aglomerados de más de 100.000 hab.	% sobre Aglomerados de más de 50.000 hab.	Porcentaje sobre el total de la Provincia
19 partidos del Conurbano	7.969.324	80,24%	73,09%	63,27%
Aglomerados Resto Provincia	1.469.939	14,80%	13,48%	11,67%
Gran La Plata	664.903	6,69%	6,10%	5,28%
Bahía Blanca	272.191	2,74%	2,50%	2,16%
Mar del Plata y Batán	532.845	5,36%	4,89%	4,23%
Total 4 aglomerados relevados	9.439.263	95,0%	86,6%	74,9%
Total Aglomerados de más de 100.000 habitantes	9.932.017			
Total Aglomerados de más de 50.000 habitantes	10.903.659			
Total Provincia	12.594.974			

Fuente: elaboración propia en base al INDEC.

TENDENCIAS OCUPACIONALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DESDE LA CONVERTIBILIDADⁱ

La tasa de desocupación en la Provincia se ha casi triplicado desde inicios de la década (ver gráfico 1), coincidente con lo acontecido en el ámbito nacional.

Pueden distinguirse claramente dos períodos:

El primero va desde los inicios de la Convertibilidad hasta 1993 y se observa que coincide el aumento en la desocupación con un aumento en el PBI y en el nivel de empleo urbanoⁱⁱ. Esto puede explicarse por la gran cantidad de gente que se vuelca al mercado laboral provocando un fuerte aumento en la tasa de actividad (ver gráfico2). Téngase en cuenta que un aumento de un punto en la tasa de actividad representa un aumento en la PEA de unas 130 mil personas (dado que la población de la provincia es de aproximadamente 13 millones de personas).

De las 190.616 personas en que aumenta la PEA de la Provincia entre 1992 y 1993, 60.720 consiguen un empleo mientras que 129.896 pasan a formar parte de los desocupados.

De esta manera, el problema de la desocupación pareciera ser más debido a un exceso de oferta de mano de obra que de insuficiencia de demanda de trabajadores por parte de las empresas, y el centro de atención se focaliza en las razones que llevan a la gente a aumentar su participación en el mercado laboral.

Al respecto existen varias posturas. Una postura esgrime que la PEA se mueve en el mismo sentido que el ciclo económicoⁱⁱⁱ, es decir que cuando aumenta la actividad y suben los salarios, aumenta la participación de los individuos en el mercado laboral (trabajador incentivado). Otra postura antagónica toma como unidad de decisión a la familia y no al individuo, y manifiesta que al disminuir los ingresos de la familia, ésta decide mandar más integrantes al mercado laboral para mantener el nivel de ingresos familiar (trabajador adicional). Finalmente, también hay una tesis que atribuye el crecimiento de la PEA a factores culturales independientes de la evolución de las variables económicas (se trataría de una incorporación tardía, dado que las tasas de actividad de la Argentina son menores a las de Europa, los EEUU y varios países latinoamericanos de similar grado de desarrollo).

El segundo período comienza en 1994 y se diferencia en que ahora el fuerte aumento en la desocupación se explica no sólo por el aumento en la tasa de actividad (breve entre 1993 y 1994 pero más fuerte después), sino por una fuerte disminución en el nivel de empleo (ver gráfico 3).

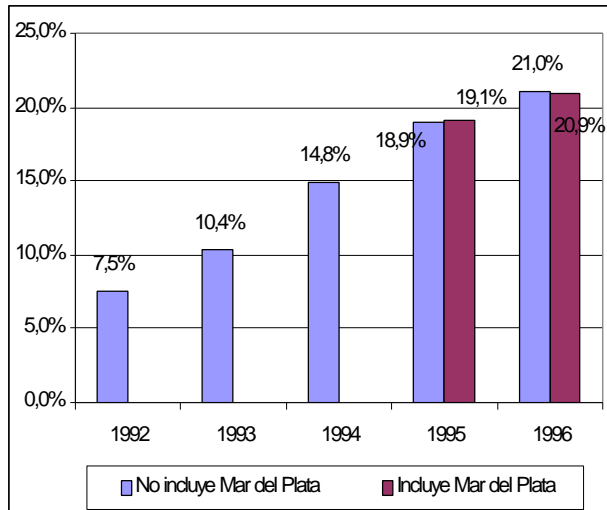
Durante el período 1993 1995 los desocupados aumentan el 344.367 personas, de las cuales sólo 15.927 son nuevos trabajadores (aumento de la PEA) mientras que 328.440 son trabajadores que perdieron su puesto de trabajo.

En este período, tanto la oferta (tasa de actividad creciente) como la demanda laboral (disminución del empleo) parecen contribuir al aumento sostenido de la tasa de desocupación.

Por su parte, dentro de un nivel cada vez menor de ocupación, los subocupados crecen ininterrumpidamente, alcanzando en 1996 más del doble de la tasa de 1992 (ver gráfico n°4). Además, dado que la EPH toma como ocupados a aquellas personas que hayan trabajado al menos una hora durante la semana de referencia, se suelen encontrar situaciones más cercanas a la desocupación que a la ocupación.

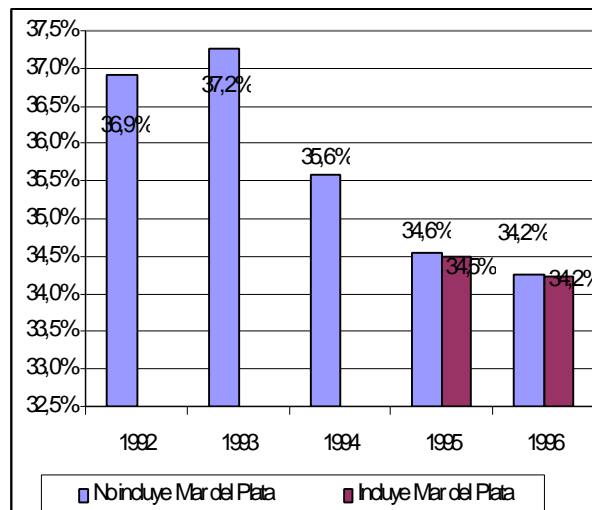
Entre 1996 y 1992 se observa que el número de ocupados disminuyó en 250.926 trabajadores mientras que los subocupados visibles^{iv} aumentaron en 362.300, de manera que podemos decir que los ocupados plenos disminuyeron 613.226 durante el período mencionado.

Gráfico 1. Tasa de desocupación urbana de la Provincia de Buenos Aires. 1992-1996.



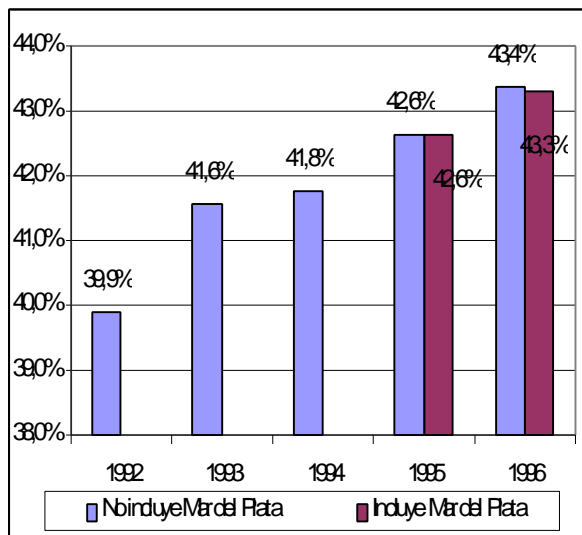
Nota: se refiere a las ondas de octubre de cada año.
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Gráfico 3. Tasa de empleo urbano de la Provincia de Buenos Aires. 1992-1996.



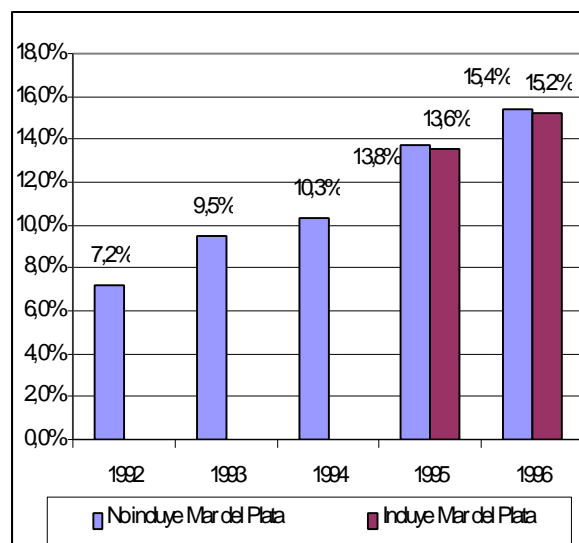
Nota: se refiere a las ondas de octubre de cada año.
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Gráfico 2. Tasa de actividad urbana de la Provincia de Buenos Aires. 1992-1996.



Nota: se refiere a las ondas de octubre de cada año.
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Gráfico 4. Tasa de subocupación urbana de la Provincia de Buenos Aires. 1992-1996.



Nota: se refiere a las ondas de octubre de cada año.
Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN DE LA ONDA DE OCTUBRE DE 1996^v

La tasa de desocupación urbana de la Provincia de Buenos Aires en octubre de 1996 es de 20,92%, bastante más elevada que el promedio nacional (17,35%) y sólo superada por la tasa registrada en San Martín de Tucumán y Tafí Viejo (21,8%). Justamente, el conjunto formado por los 5 aglomerados de mayor desempleo incluye al mencionado anteriormente más los 4 aglomerados de la provincia (ver tablas estadísticas en el anexo).

Existen fuertes diferencias en las tasas de desocupación según sexo, edad, nivel de educación alcanzado, decil de ingresos al cual pertenece la familia, rama de actividad en la que trabajaba, etc. En primer término se observa que las tasas de desocupación son menores para los jefes de familia (14,28%) que para el resto de los integrantes del hogar (26,71%) y para los hombres que para las mujeres.

Cuadro 1. Tasas de desocupación por posición en el hogar, edad, y sexo.

	Población Econ. Activa	Número de Desocupados	Tasa de desocupación
General	4376475	915633	20,92%
Jefes	2037416	290848	14,28%
No jefes	2339059	624785	26,71%
Jóvenes	1054584	376440	35,70%
Adultos	3052178	486989	15,96%
Mayores	269713	52204	19,36%
Varones			
General	2704495	508766	18,81%
Jóvenes	619948	191498	30,89%
Adultos	1903513	280167	14,72%
Mayores	181034	37101	20,49%
Mujeres			
General	1671980	406867	24,33%
Jóvenes	434636	184942	42,55%
Adultos	1148665	206822	18,01%
Mayores	88679	15103	17,03%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

En forma similar, tal como sucede en la mayoría los países desarrollados, las tasas de desocupación son notablemente mayores para los jóvenes^{vi} que para el resto. Dentro de este subgrupo (menores de 25 años) la desocupación de las mujeres es casi un 40% más elevada que la de los hombres. Sólo en el caso de los trabajadores mayores de 60 años la tasa de desocupación de las mujeres es menor, lo que probablemente se debe a que su participación en el mercado de trabajo es también mucho menor (la PEA es algo menor a la mitad que la de los varones). Igualmente se destaca la elevada proporción de trabajadores mayores de 60 años que buscan trabajo (vinculado tal vez a las magras jubilaciones) lo cual implica que si bien la desocupación disminuye con la edad (asociado a una mayor educación, experiencia en el trabajo, mayores contactos personales, etc), a partir de un determinado momento se revierte la tendencia. Otra posible explicación es que se trate de trabajadores mayores desplazados como consecuencia del proceso de privatizaciones y la reestructuración productiva, con dificultad para reinsertarse en un mercado que demanda calificaciones distintas.

Cabe mencionar que un 85% (775.549) de los desempleados tenía una ocupación previa, frente a un 15% (140.084) que son nuevos ingresantes al mercado laboral. Además, se destaca el hecho de que de estos nuevos ingresantes, un 83,3% (116.721) son menores de 25 años.

Las tasas por nivel de educación no parecen mostrar que la desocupación disminuya con un mayor nivel de educación formal alcanzado, dado que por ejemplo las tasas de desocupación para los trabajadores con nivel universitario incompleto son similares a las de aquellos con primario

incompleto. La excepción la establecen los trabajadores de nivel superior o universitario completo, que presentan una tasa de desocupación que equivale a un tercera parte que el resto (7,46%). Sin embargo, en períodos de gran desocupación hay una tendencia -por parte de los empleadores- a exigir niveles educativos más elevados que los necesarios para cubrir el puesto de trabajo correspondiente, lo cual puede contribuir a explicar algunas diferencias entre las tasas por nivel de educación.

Cuadro 2. Tasas de desocupación según nivel de educación alcanzado.

Nivel educativo alcanzado	Población Econ. Activa	Número de Desocupados	Tasa de desocupación
Primario incompleto	430481	97567	22,66%
Primario completo	1474097	322131	21,85%
Secundario incompleto	956969	244753	25,58%
Secundario completo	748558	131006	17,50%
Superior o universitario incompleto	385439	87799	22,78%
Superior o universitario completo	340972	25448	7,46%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Según Gallart (1995), “la relación entre los niveles educativos de la población activa y la desocupación dista de ser mecánica y lineal. En el caso argentino han coincidido, en la última década, un claro incremento de los niveles de instrucción de la PEA y un aumento notable en los índices de desocupación. Esto señala, por un lado, la complejidad de la relación educación-trabajo, que responde a una cantidad de factores difíciles de aislar y con interrelaciones variables en distintos contextos. Por otro lado, la desocupación es fundamentalmente resultado de la oferta y demanda de empleo, y por lo tanto tiene más que ver con la creación de nuevos puestos de trabajo, las variables demográficas y los incentivos a participar en la vida activa que con la educación. Una adecuada formación para el trabajo implica una reducción marginal del índice de desempleo, si consigue disminuir el cuello de botella entre la demanda de personal para ocupaciones calificadas y la sobreoferta de trabajadores sin calificaciones adecuadas, dificultad que es característica de los mercados de trabajo contemporáneos.”

Otra desagregación que se puede realizar gracias a la ampliación de la muestra es la de tasas de desocupación según el decil de ingreso al cual corresponde la familia del desocupado.

Si bien los datos muestran que niveles altos de ingreso de la familia se corresponden con bajas tasas de desocupación y viceversa, no se puede conocer la causalidad. Puede ser que cuanto menor ingreso tenga la familia menores sean las calificaciones (educación-formación) de sus integrantes y menores sean sus conexiones para obtener un puesto de trabajo o por el contrario puede ser que al encontrarse desocupados uno o varios miembros de una familia, ésta disminuya su nivel (decil) de ingresos.

Cuadro 3. Tasas de desocupación según nivel (decil) de ingreso total familiar^{vii}.

Nivel de ingresos (decil)	Población Econ. Activa	Población desocupada	Tasa de desocupación	Porcentaje sobre el total de desocupados	% desocupados por clase social
Sin ingresos fliares.	86971	62506	71,87%	8,01%	Baja (deciles 0 a 4) 57,00%
Decil 1	226699	109131	48,14%	13,99%	
Decil 2	230509	79916	34,67%	10,24%	
Decil 3	345515	106299	30,77%	13,63%	
Decil 4	372808	86772	23,28%	11,12%	
Decil 5	409787	94544	23,07%	12,12%	Media (deciles 5 a 8) 35,21%
Decil 6	413409	66304	16,04%	8,50%	
Decil 7	406870	61459	15,11%	7,88%	
Decil 8	444139	52361	11,79%	6,71%	
Decil 9	407099	38700	9,51%	4,96%	Alta (deciles 9 y 10) 7,79%
Decil 10	343091	22083	6,44%	2,83%	

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Del cuadro anterior también se puede destacar el hecho de que un 57% de los desocupados pertenecen a familias sin ingresos o de ingresos bajos, un 35% a familias de clase media y sólo un 8% a familias de ingresos altos, lo cual tiende a agravar el problema ya que se combinan fuertemente los problemas de desocupación y pobreza.

Cabe agregar que un 70% de los desocupados (644.658 personas) no percibe ningún tipo de ingreso, mientras que sólo el 30% restante (270.975 personas) si lo hace.

Según el tamaño del establecimiento en el cual prestaba tareas anteriormente el trabajador desocupado, vemos que son las pequeñas empresas las que más han contribuido al total de desocupados (casi el 60%), mientras que sólo un 6,5% de los desocupados provienen de empresas de más de 100 empleados.

Existen argumentos tanto desde la micro como de la macro que se utilizan para explicar este fenómeno. En el primer caso se aplica la idea de que los costos de despido son mayores para las grandes empresas porque toman más trabajo formal, mientras que en el segundo se relaciona a la destrucción creadora con las altas tasas de mortalidad de las PyMEs, reflejando que los costos de las recesiones económicas no son soportados homogéneamente por los distintos sectores empresarios.

Cuadro 4. Pob. desocupada según el tamaño del último establecimiento en el que trabajó.

Tamaño del establecimiento	Población desocupada	Porcentaje sobre el total de desocupados
1 persona	252513	32,56%
De 2 a 5 personas	208192	26,84%
De 6 a 25 personas	116548	15,03%
De 26 a 100 personas	73756	9,51%
De 101 a 500 personas	35396	4,56%
De 501 y más personas	14974	1,93%
Ns/Nr	74170	9,56%
Total desocupados	775549	100,00%

Nota: no se incluye a los ingresantes al mercado laboral.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

También se observa que de los trabajadores con ocupación anterior, una gran mayoría (72,4%) eran obreros y/o empleados, frente a un 26,5% que trabajaban por su cuenta y un 1% que pertenecían a otras categorías (patrón o empleador y/o trabajador sin salario).

Cuadro 5. Población desocupada según la categoría ocupacional correspondiente a la última ocupación de los desocupados.

	Población desocupada	Porcentaje sobre el total de desocupados
Trabajadores por su cuenta	205759	26,53%
Obreros-empleados	561796	72,44%
Otros	7994	1,03%
Total desocupados	775549	100,00%

Nota: no se incluye a los ingresantes al mercado laboral.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Según el carácter de la tarea realizada en la última ocupación, se observa que la mayor cantidad de desocupados (41,7%) realizaba tareas operativas (vinculadas directamente con la producción), mientras que el 58% restante realizaba tareas no vinculadas directamente con la producción.

Cuadro 6. Pob. desocupada según el carácter de la tarea de su última ocupación.

Tipo de Tarea	Población desocupada	Porcentaje sobre el total de desocupados
Producción y reparación de bienes	323457	41,71%
Administrativo-contables	65532	8,45%
Comercialización	104499	13,47%
Transporte, vigilancia y seguridad y Servicios	279036	35,98%
Ns/Nr	3025	0,39%
Total desocupados	775549	100,00%

Nota: no se incluye a los ingresantes al mercado laboral.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Las tasas de desempleo por sector muestran una situación preocupante para el sector de la construcción (34%) y tasas más elevadas que la general para ramas de elevada elasticidad de demanda (las que primero abandonan los consumidores en momentos de recesión) como Restaurantes y hoteles (25,32%), Servicio doméstico (26,63%) y Servicios de reparación (23,97%). Curiosamente, la tasa más baja pertenece a la Administración Pública (6%) y las siguientes a servicios esenciales como Sociales y de Salud (9,14%), Suministros de electricidad, agua y energía (9,52%) y Enseñanza (9,99%).

Cuadro 7. Tasa de desocupación según rama de actividad.

Rama de actividad	P.E.A.	Población ocupada	Tasa de Ocupación	Tasa de Desocupación
Actividades primarias	22851	18795	82,25%	17,75%
Alimentos, bebidas y tabaco	154686	127138	82,19%	17,81%
Textiles, confecciones y calzado	205759	165945	80,65%	19,35%
Prod. químicos, refinación de petróleo y comb. nuclear	132443	112881	85,23%	14,77%
Prod. metálicos, maquinarias y equipo	204162	169870	83,20%	16,80%
Otras industrias manufactureras	156458	122040	78,00%	22,00%
Suministro de electricidad, gas y agua	35129	31783	90,48%	9,52%
Construcción	432532	284806	65,85%	34,15%
Comercio al por mayor	212014	189547	89,40%	10,60%
Comercio al por menor	478253	403450	84,36%	15,64%
Restaurantes y hoteles	132022	98596	74,68%	25,32%
Transporte	256866	224437	87,38%	12,62%
Servicios conexos del transporte y comunicaciones	90877	78219	86,07%	13,93%
Intermediación financiera	78116	69273	88,68%	11,32%
Act.inmobiliarias, empresariales y de alquiler	246664	200739	81,38%	18,62%
Adm. Pública y defensa	214712	201764	93,97%	6,03%
Enseñanza	198742	178891	90,01%	9,99%
Serv. Sociales y de salud	203766	185136	90,86%	9,14%
Otros serv. Comunitarios y sociales	145165	119793	82,52%	17,48%
Serv. De reparación	150355	114319	76,03%	23,97%
Serv. Doméstico	406444	298226	73,37%	26,63%
Otros serv. Personales	53618	43648	81,41%	18,59%

Nota: las tasas de desocupación se calcularon por diferencia. Se trabajó con ocupados para que el coeficiente de variación (error) sea menor. La rama de actividad de los desocupados corresponde a la del último establecimiento donde trabajó el desocupado.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Del cuadro 8 se puede inferir que hay una alta rotación de puestos de trabajo, dado que los desocupados de menos de 6 meses representan un 60% del total de desocupados, mientras que los desocupados de larga duración significan sólo un 11% del total de los desocupados^{viii}.

Cuadro 8. Población desocupada según el tiempo que lleva desocupado el individuo.

	Población desocupada	Porcentaje sobre el total de desocupados
Hasta 2 meses	337844	36,9%
2 a 6 meses	210894	23,0%
6 meses a 1 año	230903	25,2%
más de 1 año	100189	10,9%
Ns/Nr	35803	3,9%
Total desocupados	915633	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Por último, es importante tener en cuenta las migraciones de trabajadores hacia la Provincia –ya sea desde otros países u otras provincias- y dentro de la misma Provincia, desde las zonas rurales o pequeños centros urbanos –no relevados por la EPH- hacia los aglomerados urbanos relevados por la misma.

La población migrante relevada por la EPH representa menos del 10% de la Población Económicamente Activa de la Provincia. Dentro de ella, un 65% proviene de fuera de la Provincia (46% de otras provincias y 19% del exterior), mientras que el 35% restante son migraciones dentro de la misma Provincia.

Aunque por lo general los motivos para migrar están vinculados a lo económico, no se puede asociar a todos los migrantes a las variaciones en la PEA. Según Reboratti (1995) “si bien las relaciones entre la dinámica de los mercados de trabajo y las migraciones son obvias, esto no significa que exista entre ambos una causalidad lineal. Los mercados de trabajo explican sólo una parte de las migraciones, y a su vez son satisfechos sólo parcialmente por estas... quedan, por el lado de las migraciones y como elementos concurrentes a explicarlas, factores tales como la diferencia en la calidad y cantidad de los servicios entre distintas áreas del país; la posibilidad y el costo de la subsistencia cotidiana; los diferenciales entre niveles de calidad de vida; y la ocurrencia de catástrofes de origen natural o social en los lugares de origen de los migrantes.”

Cuadro 9. Población migrante -de 1991 en adelante- como porcentaje de la PEA y de la población desocupada.

P.E.A.	4376475	% / PEA		
Pobl. Desocupada	915633		% / Desoc	
Total migrantes	418146	9,55%	45,7%	% / Migr
Otro lugar esta provincia	145316	3,32%	15,9%	34,8%
Otra provincia	192608	4,40%	21,0%	46,1%
Otro país	79095	1,81%	8,6%	18,9%
Ns/Nr	1009	0,02%	0,1%	0,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

Los migrantes desde otro lugar de la misma Provincia de Buenos Aires pueden significar migraciones desde zonas rurales o pequeños centros urbanos hacia ciudades mayores (como las relevadas en la EPH), o bien (menos probable) migraciones entre los mismos aglomerados relevados. La diferencia reside en que, si se da el primer caso se podría estar sobrestimando la tasa de desocupación de la Provincia, dado que si suponemos que emigran aquellos que no tienen trabajo, la desocupación en las zonas rurales y pequeños centros urbanos será menor (dado que quedan aquellos que sí poseen un puesto de trabajo). En cambio, si la migración se realiza entre aglomerados urbanos relevados por la encuesta, no habrá una variación en la PEA de la Provincia, aunque sí en la de cada aglomerado en particular.

Los migrantes desde otras provincias son los más importantes en número y, a pesar de haber disminuido su atracción, el Gran Buenos Aires (los partidos del Conurbano en nuestro caso) sigue siendo el principal destino de las migraciones en la Provincia de Buenos Aires. Igualmente, se parece confirmar la tendencia de que ahora son las ciudades medianas y medianas-grandes las que

ejercen un mayor nivel de atracción y aumentan las migraciones dentro de cada provincia. Finalmente, las migraciones desde otros países no son tan importantes como en años anteriores y si bien no representan una parte importante de la PEA, pueden ser significativas para algunos casos puntuales.

De esta manera, las migraciones no parecen tener un impacto significativo en el aumento de la PEA general. Sí puede ser más importante el impacto sobre algunas ramas determinadas como la construcción, algunas actividades primarias, etc.; aunque generalmente, es más la influencia que tiene sobre la opinión pública que el efecto real.

ANÁLISIS CUALITATIVO DEL DESEMPLEO. IMPLEMENTACIÓN DE METODOLOGÍA PROBABILÍSTICA.

Luego de haber agregado los cuatro aglomerados urbanos que integran la Pcia de Buenos Aires a efectos de mejorar la significatividad de la muestra, avanzamos sobre las inferencias cualitativas a los efectos de poder identificar el papel que juegan las diferentes variables sobre el desempleo.

Lo primero que debemos plantear es cuáles son las relaciones que queremos testear para poder identificar teóricamente los modelos a confrontar y elegir así las variables correctas para la estimación.

Siguiendo la metodología desarrollada por Pessino (1996), utilizaremos el método de estimación Probit (para una mayor descripción ver el anexo), para testear las siguientes controversias:

Con respecto a las características personales:

- 1) **Rol de la Riqueza Familiar.** En este punto confrontaremos dos teorías antagónicas:
 - a) La riqueza familiar actúa como un subsidio a la búsqueda (Acemoglu-Shimer (1997), Diamond (1981) y Acemoglu (1997)) determinando que a mayor riqueza, mayor tiempo de búsqueda (por el mayor salario de reserva) y mayor tiempo de desempleo.
 - b) Un enfoque alternativo, complementa a la teoría de decisión en base a modelos microfundados con nociones sociales. En primer lugar afirma que a menores ingresos familiares, mayor es el esfuerzo a realizar para mantener un ingreso de subsistencia por lo que mas individuos de la familia deben buscar empleo aunque no tengan las características que el mercado requiera. Visto de otra forma, a mayores ingresos familiares menor es la presión por no conseguir empleo por lo que los integrantes de dicha familia se puede retirar de la PEA^x. Es importante remarcar que se debe indagar aún más sobre el orden de causalidad pues también es muy probable que haya un efecto de retroalimentación y que así como el ingreso familiar influye sobre la desocupación, la desocupación lo haga sobre aquél.
- 2) **Efectos de la capacitación general** :Se confrontará la idea de que incrementos en el nivel de capacitación general siempre reducen la probabilidad de desocupación contra la alternativa de que el impacto de un incremento en la capacitación tendrá efectos heterogéneos según el nivel al cual se llegue. Más en particular, que solo los estudios universitarios reducen significativamente la probabilidad de desocupación, mientras que capacitarse más en niveles inferiores no disminuye dicha probabilidad.
- 3) **La edad y el capital humano**: Utilizando el marco general de Becker (1964), se intentará verificar el momento en el cual, cumplir un año más de edad genera una depreciación del capital humano mas grande que aquel que se puede adquirir en el mismo lapso con lo que aumenta la probabilidad de desocupación.
- 4) **La influencia del sexo en el desempleo**: En la explicación de este fenómeno confluyen tanto factores económicos como idiosincráticos. El notable incremento de la tasa de actividad femenina en los últimos años^x y las graduales reformas culturales de la sociedad en su conjunto han llevado a la mujer a jugar un rol preponderante en la explicación del incremento de la PEA. Al mismo tiempo, del lado empresarial, sigue en pie todavía la noción de que la productividad media anual de la mujer es sensiblemente inferior a la del hombre entre otras cosas debido a los períodos de licencia que obligatoriamente debe otorgar la empresas a sus empleadas mujeres (en el sector privado, licencia por maternidad, subsitiendo en el Sector Publico, en algunas reparticiones la licencia de un día por período menstrual, etc)

Con respecto a las características del empleo:

- 1) **El Tamaño de la empresa:** Sobre esta idea convergen dos teorías económicas. La primera, derivada de un enfoque microeconómico, nos indica que ha mayor tamaño de la empresa mayor es el control ejercido sobre la misma por los organismos de fiscalización de los distintos niveles de gobierno. De esta manera, la ganancia esperada derivada del incumplimiento de las normas legales asociadas con las modalidades de contratación se reduce con el tamaño de la empresa. Más precisamente, esto induce a que las grandes empresas sean quienes tengan mayores incentivos a eliminar el trabajo “informal”, lo cual incrementa (aunque cada vez en menor proporción por el auge de las distintas modalidades de contratación promovidas por el gobierno) los costos despido y reduce la probabilidad de desocupación para los trabajadores de las mismas. Desde el campo macroeconómico se esgrime una teoría complementaria, originaria en la noción schumpeteriana de la destrucción creadora. En líneas generales se puede afirmar que las pequeñas y medianas empresas son quienes encuentran mayores dificultades para soportar la dinámica de los ciclos. Los shocks que afectan a la economía no lo hacen uniformemente entre sus componentes, siendo las pequeñas empresas las principales damnificadas en los procesos recesivos. En consecuencia este sector empresario es el que presenta el mayor dinamismo en lo referente a su tasa de natalidad y mortalidad empresarial, lo cual determina una mayor probabilidad de desocupación para los empleados que en ellas trabajan.
- 2) **Nivel de calificación de la Tarea:** La idea general es observar si el proceso generador de los datos indica, como la teoría determina, que el desarrollo de tareas de alta calificación está atado, por lo general, a la adquisición por parte del trabajador de una alta dosis de capital humano en forma de capacitación específica, reduciendo así la probabilidad de despido por parte de una empresa que no desearía perder el capital humano que ella misma financió. Por el otro es aceptado que en los períodos de transición económica donde existen grandes cambios tecnológicos, las actividades dentro de una empresa menos susceptibles a despidos son las de más alta calificación (en términos generales) las cuales poseen una menor elasticidad de sustitución.
- 3) **El desempleo por sectores económicos:** En particular intentamos verificar la incidencia en la probabilidad de desocupación de trabajar o haber trabajado en sectores económicos que se presentan como altamente representativos para el análisis de la relación entre crecimiento y empleo. Se intenta observar los efectos sobre dicha probabilidad de trabajar en empresas del sector exportable (para testear la controversia sobre la relación exportaciones empleo, tal como se discute en Carrera, Feliz y Panigo (1997) y Chisari y Romero (1996)), en empresas del sector competidor de las importaciones (para ver los efectos de la velocidad de la apertura económica sobre este sector y por ende sobre el empleo), empresas del Sector Comercio (cotejar el efecto hipermercados) y del sector financiero (como virtual representante de los sectores beneficiados por la convertibilidad).

Para la estimación se utilizarán los datos de la base de usuarios de la EPH de octubre de 1996 de los cuatro aglomerados urbanos de la Pcia de Buenos Aires.

En total, de las más de 16.000 observaciones que componen la muestra (que representan a la Población Total de la Pcia), se tomarán 6889 que corresponden a la PEA con empleos anteriores (para poder verificar el efecto de los Sectores de la Economía)

Las variables a utilizar serán las siguientes:

Des: que es la variable binaria a explicar. Toma el valor 1 si el individuo está desocupado y 0 en otro caso.

Decil: Indica el decil de ingresos al que pertenece la familia del encuestado. Lo utilizamos como proxy de la riqueza familiar (que toma valores de 1 a 10)

Edu: Indica el nivel máximo de educación alcanzado por cada individuo (tomando valores de 1 a 7) como proxy del nivel de capacitación general. Para captar el efecto de reversión señalado oportunamente incluimos en un modelo a **edu²** (edu al cuadrado)

Edad: toma los valores de la edad declarada por cada encuestado. Para verificar el momento en el

cual la depreciación del capital humano es mayor que el que se incorpora construimos $edad^2$

Sexo: Es una variable binaria transformada que toma un valor igual a 1 cuando acontece el entrevistado es “hombre” y 2 si es “mujer”.

Con estas siete variables presentadas en los párrafos anteriores construiremos 2 modelos de estimación (uno sin las variables al cuadrado) que como se puede observar solo incluyen a las variables que evalúan las características personales.

Luego se incluyen las siguientes variables:

Tarea: Es otra dummy compuesta que representa al grado de dificultad de la actividad laboral que realiza o realizaba el encuestado en su lugar de trabajo. Comenzando por un valor unitario con el cual se identifica a las tareas no calificadas, la variable toma también los valores 2, 3 y 4 para tareas semicalificadas, calificadas y profesionales respectivamente

Tama: Es una variable dummy compuesta que nos indica el tamaño de la empresa en la cual trabaja o trabajaba el encuestado. La misma toma valores que van de 1 a 6, representando empresas con 1, 2 a 5, 6 a 25, 26 a 100, 101 a 500 y más de 500 trabajadores respectivamente

Bancos, Exportables, Importables y Comercio: variables dummies que valen 1 si el encuestado trabaja o trabajaba en ese sector y 0 en otro caso.

Con estas 6 variables se construye un tercer modelo que incluye solamente las características del empleo y luego dos modelos adicionales que resultan combinaciones de los primeros dos con el tercero.

En total se estimaran, con el Software E-Views 2.0^{xi}, 30 modelos (5 especificaciones distintas para la PEA total, Hombres de la PEA, Mujeres de la PEA, Jóvenes o menores de 25 de la PEA, Adultos de la PEA, y Mayores de 60 de la PEA) que serán evaluados en conjunto en base a un análisis comparativo. Este tipo de evaluación es necesaria cuando los riesgos de decidir por un modelo restringido (con problemas de variables omitidas) o un modelo irrestricto (con problemas de multicolinealidad) se incrementan por la dificultad en la aplicación de los test de restricciones (como el likelihood ratio test) a modelos con distinto tamaño de la muestra (en particular, dado que algunos encuestados no responden a la pregunta sobre los ingresos familiares, cuando se incluye a la variable decil, el tamaño de la muestra cae, resultando difícil la identificación sobre 6889 datos de las observaciones que se omiten en cada modelo estimado)

Metodología de comparación

Para obtener resultados que deriven de la ponderación conjunta de los distintos modelos estimados, realizamos una tabla comparativa cuya estructura es la siguiente:

En las columnas se encuentran representados los coeficientes de las distintas variables que intervienen en cada uno de los modelos realizados, en tanto que en las filas pueden apreciarse los distintos indicadores construidos a fines comparativos.

De la 1 a la 6 se presentan para los distintos subgrupos de la PEA (Total o general, hombres, mujeres, jóvenes o menores de 25, adultos y mayores de 60) el promedio para cada coeficiente de los 5 modelos estimados.

La fila 7 nos indica el desvío estándar normalizado del promedio de las 6 clasificaciones para cada coeficiente. Este parámetro se erige como un indicador de la sensibilidad promedio de cada coeficiente a variaciones en el subgrupo de la PEA sobre el cual se realiza la estimación. Mayores valores de este desvío nos indican importantes diferencias en los parámetros entre los distintos subgrupos.

En las siguientes 6 hileras presentamos el desvío estándar de cada coeficiente (entre los distintos modelos) para cada subgrupo. A diferencia del indicador de variabilidad anterior, este debe compararse verticalmente entre las 6 filas de cada coeficiente. De esta manera se podrá verificar cual de los subgrupos tiene estimadores más estables, es decir en cual de ellos un coeficiente dado varía menos entre los distintos modelos. En general el subgrupo que tenga menores valores de este

indicador (para la mayoría de las columnas), tendrá coeficientes más confiables pues resisten mejor a los cambios en la estructura de estimación.

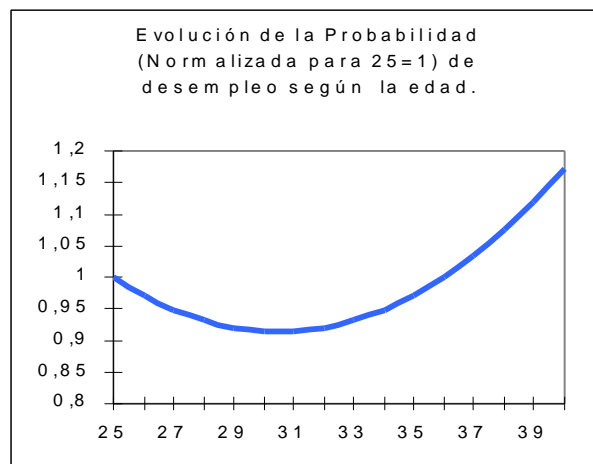
Finalmente, de la fila 14 a la 19 inclusive (última fila), estimamos un indicador del nivel de significatividad conjunta^{xii} de cada coeficiente. El mismo se calcula (para cada subgrupo) dividiendo el número de veces que dicho coeficiente resultó significativo, al 95% de confianza, por la cantidad de modelos en los cuales fue estimado. Este indicador puede leerse tanto vertical como horizontalmente, determinando en nivel de significatividad conjunta para cada coeficiente y un parámetro de comparación para la significatividad de los distintos coeficientes dentro de un mismo subgrupo respectivamente.

	Coeficientes											
	Sexo	Decil	Edad	Edad^2	Edu	Edu^2	Tama	Tarea	Bancos	Expo	Impo	Com
Promedio Gral.	0,255	-0,153	-0,049	0,0008	0,069	-0,012	-0,149	-0,155	0,000	0,064	0,419	0,000
Promedio H.		-0,169	-0,048	0,0009	0,014	0,000	-0,128	-0,147	-0,486	0,230	0,439	0,000
Promedio M.		-0,130	-0,058	0,00065	0,101	-0,020	-0,177	-0,166	0,000	0,000	0,000	0,475
Promedio J.	0,331	-0,140	-0,065		0,162	-0,029	-0,280	-0,232	0,000	0,000	0,000	0,000
Promedio A.	0,301	-0,167	-0,029	0,0007	0,015	0,000	-0,087	-0,033	-0,381	0,245	0,525	0,000
Promedio M de 60	0,000	-0,168	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,243	0,000
Désvio Std de los prom. (normalizado)	0,681	0,107	0,570	0,145	1,044	1,216	0,683	0,719	1,566	1,303	0,845	2,449
Desvió Std. Gral.	0,046	0,012	0,037	0,00014	0,098	0,017	0,008	0,022	0,000	0,111	0,019	0,000
Desvió Std. H.		0,010	0,042	0,00014	0,029	0,000	0,014	0,067	0,015	0,041	0,068	0,000
Desvió Std. M.		0,014	0,030	0,00007	0,157	0,028	0,004	0,048	0,000	0,000	0,000	0,031
Desvió Std. J.	0,126	0,020	0,031		0,262	0,041	0,001	0,035	0,000	0,000	0,000	0,000
Desvió Std. A.	0,033	0,006	0,041	0,00007	0,031	0,000	0,018	0,088	0,004	0,030	0,016	0,000
Desvió Std. M de 60	0,000	0,001	0,000		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,422	0,000
% de Signif. Gral	100	100	100	100	50	50	100	100	33	33	100	0
% de Signif. H		100	100	100	25	0	100	100	100	100	100	0
% de Signif. M.		100	100	100	50	50	100	100	0	0	0	100
% de Signif. J.	100	100	100		50	50	100	100	0	0	0	0
% de Signif. A.	100	100	75	100	25	0	100	67	100	100	100	0
% de Signif. M. De 60	0	100	0		0	0	0	0	0	0	33	0

Resultados

1. En líneas generales se observa que para el conjunto de la Población Económicamente Activa de la Pcia de Buenos Aires, **el trabajar en empresas que se encuentren incluidas en el Sector de la Economía que compite con las importaciones es el factor que más incrementa la probabilidad de desocupación** (42% aprox. en promedio para la PEA de esta Pcia. Una explicación a este fenómeno radica en que la reducción y eliminación de aranceles a la importación, determinaron que ciertos sectores, fuertemente intensivos en mano de obra (como el textil), se enfrentaran rápidamente a un nuevo mercado, altamente competitivo, para el cual no estaban preparados^{xiii}). La incidencia de esta rama de la economía sobre los diferentes subgrupos de la PEA presenta algunas asimetrías pues su principal incidencia se observa sobre los hombres y adultos (a estos últimos le incrementa la probabilidad de desocupación un 52,5%), no siendo significativo su efecto sobre la probabilidad de desocupación de los jóvenes y las mujeres.

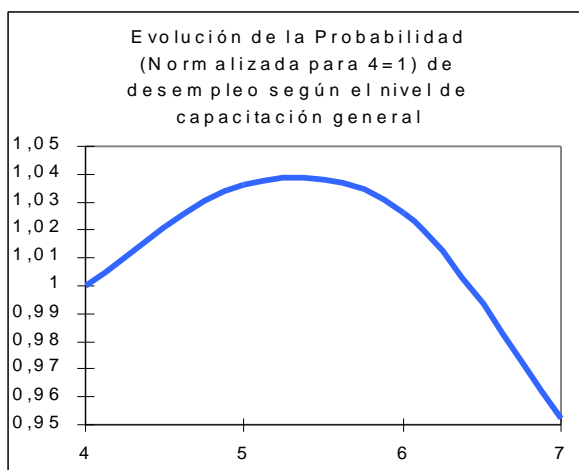
2. **El otro factor preponderante** que explica el incremento en la probabilidad de desocupación en el ámbito bonaerense **es el sexo** (en todos los subgrupos a excepción de los mayores de 60 años), determinando la aplicación de las distintas teorías examinadas oportunamente.
3. **Trabajar en tareas de mayor calificación y pertenecer a familias de altos ingresos es lo que más reduce la probabilidad de desocupación** (15,5 y 15,3%). Además se remarca que el coeficiente de la variable decil es el que se comporta más estable ante los cambios de subgrupo de estimación (menor desvío estándar de los promedios de los coeficientes, fila 7 de la tabla) y único significativo para todos los modelos y subgrupos. El primero de los citados efectos no resulta extremadamente llamativo pues es de esperar que durante el período próximo posterior a la incorporación de nuevas tecnologías, las actividades con menor elasticidad de sustitución sean las más calificadas. Sin embargo, que la probabilidad de desocupación se reduzca fuertemente ante incrementos en los ingresos familiares, incide específicamente sobre la descripción teórica del comportamiento de los agentes económicos que participan en el mercado laboral ofreciendo su fuerza de trabajo. Más precisamente, el signo negativo de este coeficiente determina que la idea de que mayores ingresos familiares actúan como un subsidio a la búsqueda pierde poder explicativo ante la teoría alternativa que indica que a menores ingresos, el efecto “trabajador adicional” o “efecto ingreso” predomina sobre el “efecto desaliento”.
4. La última de las variables relevantes, es el tamaño de la empresa (cuyo coeficiente es bastante estable entre los distintos subgrupos). El resultado de que **mayor tamaño reduce la probabilidad de desocupación**, alienta las distintas teorías que presentamos durante la descripción de las series.
5. **El resto de las variables no resultan muy significativas a nivel agregado (no así para diferentes subgrupos de la PEA) en la explicación de cambios marginales en la probabilidad de desocupación.** Pese a esto el análisis de las mismas aporta detalles interesantes. Encontramos por ejemplo que la relación de la edad (la cual posee el segundo coeficiente más estable y significativo) con respecto a la probabilidad de desocupación distingue dos etapas. Utilizando los coeficientes promedios estimados para la PEA total (o general), suponiendo el resto de las variables constantes y normalizando la probabilidad de desocupación en 1 para la edad de 25 años^{xiv}, notamos que la relación entre probabilidad de desocupación y edad es la siguiente:



hasta los 29 años el aumento de la edad reduce la probabilidad de desocupación, ceteris paribus el resto de las variables. A partir de entonces, el proceso generador de los datos nos estaría mostrando que la depreciación del capital humano comienza a ser más veloz que la capacidad de absorción de la misma, determinando un incremento en la probabilidad de desocupación.

6. **Con respecto a la educación^{xv}, notamos que para la Pcia de Buenos Aires, capacitarse más no tiene un peso significativo sobre la probabilidad de desocupación (tanto a nivel agregado como en la mayoría de los subgrupos).** El coeficiente que las relaciona posee un

débil signo positivo para el nivel de educación y negativo para el nivel de educación al cuadrado. La posibilidad de que se presente este resultado había sido prevista durante la descripción de las series y nos indica que no es lo mismo (en términos de efectos sobre la probabilidad de desocupación) incrementar el nivel de educación de primario incompleto a secundario incompleto que de secundario incompleto a profesional. Este comportamiento dicotómico puede simularse suponiendo constante al resto de las variables y verificando la evolución en la probabilidad de desocupación ante cambios en el nivel de educación. En el siguiente gráfico realizamos dicha simulación, normalizando la probabilidad inicial en 1 para el nivel de instrucción formal (nivel de educación) promedio de la PEA bonaerense (4 = secundario incompleto).



Vemos que avanzar en el nivel de capacitación general de secundario incompleto a universitario incompleto la probabilidad de desocupación aumenta, **resultando menos atractiva la capacitación adicional si no se llega a los niveles más altos de educación**. Es muy importante observar en este punto el hecho de que al no incluir el polinomio de educación un orden mayor que 2 puede llegar a no captar ciertos movimientos sinusoides tanto en la etapa creciente como en la decreciente de la probabilidad de desocupación.

7. En lo referente a la descripción de los coeficientes que relacionan al empleo en el sector financiero (Bancos), el sector exportable y el sector comercio con la probabilidad de desocupación, notamos que todos ellos resultan irrelevantes a nivel agregado, tienen la más baja significatividad conjunta y son los más sensibles a los cambios de subgrupos de estimación. Por este último motivo se entiende también que ninguna de ellas sea irrelevante para todos los subgrupos (aunque sí a nivel agregado). Es así que **trabajar en el sector bancario pareciera implicar la mejor elección para un hombre averso al riesgo**, ya que es la variable que más reduce la probabilidad de desocupación en este subgrupo de la PEA provincial (un 48,6%). Paralelamente, **trabajar en el sector comercio y en empresas relacionadas al sector exportable incrementa notoriamente la probabilidad de desocupación de las mujeres** (pudiendo determinar un efecto heterogéneo entre los sexos del auge hipermercado) **y hombres adultos respectivamente**^{xvi}.
8. Los jóvenes y los mayores de 60 representan casos particulares dentro de los subgrupos de estimación. La mayoría de las variables no tienen efectos significativos sobre la probabilidad de desocupación de ambos. Mas precisamente, **trabajar en cualquiera de las ramas de la economía no modifica dicha probabilidad en los jóvenes** (filas 4 o 17, columnas 9 a 12), mientras que **para los mayores de 60 los efectos son aún más restringidos pues las variables que no afectan su probabilidad son todas menos el nivel de ingresos familiar** (decil, el cual la reduce un 16,8%, fila 6) **y la rama de empresas que compiten con las importaciones** (con un efecto positivo y más alto (fila 6), pero mucho menos significativo (fila 19). En las estimaciones realizadas para los jóvenes se verifican parámetros sumamente

volátiles (altos desvíos estándar entre modelos, fila 11), resaltando únicamente por su significatividad el coeficiente del sexo y el del tamaño de empresa (tama), en ambos casos los más grandes de todos los subgrupos (comparar columnas 1 y 7 para las filas 1 a 6).

9. Finalmente, **en el análisis de la estabilidad de los coeficientes para cada subgrupo, vemos que el mas inestable es el de los jóvenes**, cuyos coeficientes (en particular los de sexo, decil, y educación) fluctúan entre los modelos en grandes proporciones (altos valores en la fila 11), denotando la existencia de problemas de multicolinealidad imperfecta o variables omitidas (según el modelo) que alteran los resultados ante variaciones en la especificación.

CONCLUSIONES

Las conclusiones presentadas tienen un carácter preliminar y son esencialmente exploratorias, dado que algunos aspectos no fueron completamente analizados.

- La tasa de desocupación en la Provincia se ha casi triplicado desde inicios de la década, coincidente con lo acontecido en el ámbito nacional. Igualmente, dicha tasa (20,92%) es bastante más elevada que el promedio nacional (17,35%) y sólo es superada por la tasa registrada en San Martín de Tucumán y Tafí Viejo (21,8%).
- Las tasas de desocupación son notablemente mayores para los jóvenes que para el resto de los integrantes de la PEA. Dentro de los menores de 25 años, la desocupación de las mujeres es casi un 40% más elevada que la de los hombres. Esto explicaría porque el coeficiente que relaciona al sexo con la probabilidad de desocupación tiene su valor más alto para el grupo de los jóvenes (0,331). Sólo en el caso de los trabajadores mayores de 60 años la tasa de desocupación de las mujeres es menor, lo que probablemente se debe a que su participación en el mercado de trabajo es también mucho menor (la PEA femenina representa menos del 50% de la masculina). Esto se corrobora con el hecho de que éste es en el único caso en el cual el coeficiente mencionado precedentemente resulta no significativo.
- Se destaca la elevada proporción de trabajadores mayores de 60 años que buscan trabajo lo cual implica que si bien la desocupación disminuye con la edad (vinculado a una mayor educación, experiencia en el trabajo, mayores contactos personales, etc), a partir de un determinado momento se revierte la tendencia. En particular, tal como se notó en la simulación realizada al respecto, la edad de transición (quiebre) se encuentra entre los 29/30 años, a partir de los cuales la probabilidad de quedar desempleado comienza a incrementarse. Otra posible explicación es que se trate de trabajadores mayores desplazados como consecuencia del proceso de privatizaciones, la reestructuración productiva y el proceso de apertura, con dificultad para reinsertarse en un mercado que demanda calificaciones distintas. No resulta llamativo que el mayor valor para el coeficiente que relaciona al antiguo sector protegido (importable) con la probabilidad de desocupación, se de en este tramo de edad.
- Las tasas por nivel de educación no parecen mostrar que la desocupación disminuya con un mayor nivel de educación formal alcanzado. Esta afirmación coincide con estimado para los diferentes modelos, donde se observa una muy baja significatividad para la relación educación – probabilidad de desocupación. La excepción la establecen los trabajadores de nivel superior o universitario completo, que presentan una tasa de desocupación que equivale a un tercera parte que el resto (7,46%). En la simulación realizada, esto se capta incorporando al modelo un polinomio de segundo orden para la variable educación, que determina que sólo recién con nivel universitario completo disminuye la probabilidad de quedar desempleado.
- Sin embargo, dentro de cada nivel de educación están asociados los niveles completados con menores tasas de desocupación. Las tasas de desocupación son incluso menores al nivel inmediato superior incompleto. Esto puede estar asociado al hecho de que el trabajador con estudios incompletos aspira a ocupar un puesto más cercano a los estudios que se encuentra realizando (aunque aún no lo haya finalizado) que al nivel que tiene completado.
- La desagregación según el decil de ingreso al cual corresponde la familia del desocupado muestra que niveles altos de ingreso de la familia se corresponden con bajas tasas de

desocupación y viceversa, sin poder determinar un orden de causalidad. En este sentido, se verifica que el coeficiente de la variable decil es el único significativo para explicar una reducción en la probabilidad de desocupación en todos los subgrupos y dentro de estos en todos los modelos.

- Según el tamaño del establecimiento en el cual prestaba tareas anteriormente el trabajador desocupado, vemos que son las pequeñas empresas las que más han contribuido al total de desocupados (casi el 60%), mientras que sólo un 6,5% de los desocupados provienen de empresas de más de 100 empleados. Esto es coincidente con los resultados del modelo estimado, que determina que a mayor tamaño se reduce la probabilidad de desocupación de acuerdo a las teorías ya presentadas.
- Las tasas de desempleo por sector muestran una situación comprometida para el sector de la construcción (34%) y tasas más elevadas que la general para ramas con alta elasticidad de demanda (las que primero abandonan los consumidores en momentos de recesión) como Restaurantes y hoteles (25,32%), Servicio doméstico (26,63%) y Servicios de reparación (23,97%). Curiosamente, la tasa más baja pertenece a la Administración Pública (6%) y las siguientes a servicios esenciales como Sociales y de Salud (9,14%), Suministros de electricidad, agua y energía (9,52%) y Enseñanza (9,99%)
- Finalmente, agregando los sectores encontramos que existen efectos comunes y diferenciados para los distintos componentes de la PEA. Entre los primeros notamos que el coeficiente de correlación entre el trabajo en el sector que compite con las importaciones y la probabilidad de desocupación es alto, positivo y significativo para la PEA en general y para la mayoría de sus subgrupos. Entre los segundos se verifica para las mujeres que el trabajar en el Sector Comercio incrementa notablemente su probabilidad de desocupación, en tanto que para los hombres el mismo efecto lo ejerce el trabajo en empresas del sector exportador. Así mismo puntualizamos del análisis comparativo que el mejor empleo para un hombre averso al riesgo es en el sector financiero, pues este tipo de actividades reduce fuertemente en los hombres la probabilidad de quedarse sin puesto de trabajo (aunque es probable que sea necesario una nueva estimación luego del proceso de transnacionalización de la Banca acaecido recientemente).

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, Daron. "**Good jobs versus bad jobs: Theory and some evidence**", MIT working paper, 1997.

Acemoglu, Daron and Shimer, Robert. "**Efficient unemployment insurance**", MIT working paper, Mimeo, 1997.

Beccaria, Luis. "**Desocupación: Visiones sobre sus causas y las estrategias para reducirla**", Mimeo, 1996.

Becker, Gary. "**Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education**", Princeton, 1964.

Burki, Shahid Javed and Perry, Guillermo E. "**The Long March: A Reform Agenda for Latin America and the Caribbean in the Next Decade**", The World Bank, Washington DC, 1997.

Carrera, Feliz y Panigo. "**Impuestos al consumo y distorsión en la asignación de los factores productivos. Efecto sobre la tasa de desocupación**", XXXI Jornadas de la AAEP, Tucumán, 1996.

Carrera, Feliz y Panigo. "**Exportaciones y Mercado Laboral. El caso Argentino**", Mimeo, 1997.

Chisari, O. y Romero, C. "**Distribución del ingreso, asignación de los recursos y shocks macroeconómicos. Un Modelo de equilibrio general computado para la Argentina en 1993**", Naciones Unidas/Cepal, 1996.

Diamond, Peter. "**Mobility Costs, friccional unemployment and efficiency**", Journal of Political Economy, 89, 798-812, 1981.

Gallart, María Antonia. "**Formación, educación y desempleo en la Argentina**", en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.

Marimon, Ramon and Zilibotti, Fabrizio. "**Unemployment versus mismatch of talent**", Pompeu Fabra working paper, 1997.

Montuschi, Luisa. "**El Empleo en la Argentina**", trabajo presentado para el premio Raul Floreal Matera, convocatoria 1995.

Montuschi, Luisa. "**Empleo y desempleo en la Argentina. Análisis de su evolución con especial referencia a los noventa. Programas y políticas**", Mimeo, 1996.

Monza, Alfredo. "**La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas**", en Desigualdad y Exclusión (Minujin, A. compilador), Unicef/Losada, Buenos Aires.

Monza, Alfredo. "**Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina**", en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.

Pessino, Carola: "**La anatomía del desempleo**", Desarrollo Económico, Número especial, vol. 36, verano 1996.

Pindyck, R. S. and Rubinfeld, D.L. "**Econometric models and Economic Forecast**", Mac Graw-Hill tercera edición, 1991.

Quantitative Micro Software. **E-Views 2.0 User Guide** 1996

Reboratti, Carlos. "**Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina**", en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.

World Bank. "**Estimating the Benefits of Labor Reform in Argentina**", Document of the World Bank, Mimeo, 1996.

ANEXO

I. Calidad de la información. Errores de muestreo de la Población estimada

La selección de los hogares que integran la muestra de la EPH se hizo utilizando métodos de muestreo que permiten realizar estimaciones confiables sobre los valores poblacionales y ocupacionales que se desean conocer. Sin embargo, los datos estimados están sujetos a los errores de muestreo que surgen del hecho de no encuestar a toda la población.

La muestra utilizada en la EPH es sólo una de una gran cantidad de muestras posibles, de igual tamaño, que pudieron haberse elegido utilizando el mismo procedimiento. De cada una de esas muestras, a su vez, podrían derivarse las estimaciones que serían, en general, diferentes entre sí. La diferencia entre una muestra determinada y el promedio para todas las muestras posibles es lo que se llama error de muestreo o error estándar. Una de las ventajas de utilizar muestras probabilísticas, como en la EPH, es la de tener la posibilidad de cuantificar ese error.

El error de muestreo proporciona un intervalo numérico que tiene una cierta confianza, medida en términos de la probabilidad de contener el valor verdadero que se desea estimar.

La teoría del muestreo indica que en el intervalo comprendido entre la estimación menos dos veces el error estándar y la estimación más dos veces el error estándar, existe una confianza del 95% de que se encuentre el valor verdadero que se pretende estimar.

Se pueden construir otros intervalos de confianza:

- estimación ± 1 vez el error estándar: intervalo de confianza del 67%
- estimación ± 3 veces el error estándar: intervalo de confianza del 99%

Se puede realizar una interpolación para los totales estimados que interesen haciendo los reemplazos correspondientes en la siguiente fórmula aproximada:

$$\widehat{V}(X) = \frac{(K-1) \widehat{X}(\widehat{N}-\widehat{X})}{\widehat{N}}$$

donde:

- $V(X)$ = varianza estimada para X
- X = total estimado (total de personas que poseen cierta característica),
- K = N / n inversa de la fracción de muestreo,
- N = estimación del total de personas en la onda, y
- n = total muestral de personas en la onda.

Por ejemplo, la estimación de la Población Económicamente Activa en la onda de octubre de 1996 para los aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires es 4.376.475. Interpolando esta cifra en la fórmula para el cálculo aproximado de la varianza, resulta:

$$V(X) = 1.561.839.954$$

El error estándar es la raíz cuadrada positiva de la varianza.

$$\text{Error estándar} = 39520,12$$

Construyendo el intervalo de confianza del 95% :

$$4.376.475 \pm 2 \times 39520,12$$

Esto significa, en términos de probabilidad, una confianza del 95% de que el verdadero total de activos se encuentre en el intervalo comprendido entre 4.297.434,76 y 4.455.515,24.

Es preciso tener en cuenta que cuanto más desagregadas están las estimaciones, mayor será su error de muestreo.

La relación entre el error estándar y el valor estimado esta dada por el coeficiente de variación (CV).

$CV = \text{Error estándar} / \text{Valor estimado}$, y si queremos expresarlo en porcentaje:

$$CV = \text{Error estándar} \cdot 100 / \text{Valor estimado}$$

En el ejemplo anterior

$$CV = 39520,12 \cdot 100 / 4.376.475 = 0,90\%$$

Un valor alto del coeficiente de variación indica que la estimación es poco precisa. Si bien es el usuario quien determina si un dato con un cierto error de muestreo le es útil o no, el INDEC

recomienda que estimaciones con errores relativos (coeficientes de variación) superiores al 10% deben tratarse con precaución.

El coeficiente de variación depende del diseño muestral específico y de la variación en cuestión, por eso el INDEC construye una tabla de errores para cada onda y para cada aglomerado urbano (ya que depende de los valores de N y n).

En nuestro caso, dado que se trata de un agregado particular de los aglomerados relevados (los 4 de la Provincia de Buenos Aires) y no existe una tabla de errores de muestreo elaborada por el INDEC, presentamos una tabla tentativa con el objeto de poder calcular el error estándar y el coeficiente de variación de cualquier estimación que se quiera utilizar.

Cabe destacar que el tamaño de la muestra se amplió notablemente al agrupar a los 4 aglomerados de la Provincia (16.040 unidades) permitiendo disminuir fuertemente los errores relativos asociados a cada nivel de población estimado.

Estimación X	Err. Estándar SE	Err. Relativo CV
1000	793,24	79,32%
1500	971,49	64,77%
2000	1121,75	56,09%
2500	1254,12	50,16%
3000	1373,79	45,79%
5000	1773,38	35,47%
7000	2098,08	29,97%
10000	2507,32	25,07%
20000	3544,13	17,72%
30000	4338,50	14,46%
50000	5595,42	11,19%
60000	6126,43	10,21%
70000	6614,00	9,45%
80000	7067,14	8,83%
100000	7893,43	7,89%
150000	9643,26	6,43%
200000	11107,09	5,55%
300000	13534,54	4,51%
400000	15548,48	3,89%
500000	17293,98	3,46%
600000	18845,78	3,14%
1000000	23812,63	2,38%

II. Modelos Probit

La especificación Probit^{xvii} **se usa para analizar datos cualitativos** que reflejan una elección entre dos alternativas.

La variable dependiente, y_t , en un modelo probit siempre tomará un valor de cero o uno. En general se le asigna un valor de 1 cuando el evento en cuestión ocurre. Es decir, que la especificación probit le da al modelo la probabilidad de observar $y_t = 1$.

Las probabilidades siempre están entre cero y uno, de modo que la especificación para la probabilidad necesita incluir esta restricción. Supongamos que x_t representa las características que deseamos usar para explicar la probabilidad del evento. El modelo probit usa la forma funcional

$$\Pr(y_t = 1|x_t) = \Phi(x_t \mathbf{b})$$

donde $f.(.)$ es la función de distribución normal estándar, de modo que $f(z)$ es la probabilidad de que una variable aleatoria distribuida normalmente con media cero y varianza uno no sea mayor a z.

Se modela la probabilidad del evento como dependiente de una combinación lineal de variables observadas, x_t , con ponderadores dados por los coeficientes b .

La interpretación de los coeficientes de un modelo probit es similar a la interpretación de una salida de regresión realizada por O.L.S, pero el análisis de las magnitudes de los coeficientes debe hacerse teniendo en cuenta las formas funcionales Probit. Dado que la variable dependiente es un indicador binario, los valores esperados de la variable dependiente son iguales a las probabilidades dadas arriba.

$$E(y_t | x_t) = \Pr(y_t = 1 | x_t) = \Phi(x_t \mathbf{b})$$

Diferenciando con respecto a la j -ésima variable explicativa x_{ij} ,

$$\frac{\partial E(y_t | x_t)}{\partial x_{ij}} = f(x_t \mathbf{b}) b_j$$

Cuando los coeficientes b_j están ponderados por los factores no lineales apropiados, miden el cambio en el valor esperado (probabilidad) en respuesta a cambios en x_{ij} . **Valores positivos de b_j implican que un aumento en x_{ij} producirá un aumento en la probabilidad de respuesta**; valores negativos implican lo contrario.

La estimación tanto de los modelos probit se lleva a cabo maximizando la función de verosimilitud con respecto a todos los coeficientes

III. Estimación Probit para el análisis cualitativo de los determinantes de la Desocupación en la Pcia. de Buenos Aires

		Coeficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
General	Constante	1,059 (4,0077)	0,4234 (3,7809)	0,0601 (1,3476)	1,198 (4,1707)	0,5816 (4,3666)
	Sexo	0,298 (7,0473)	0,2867 (6,8528)		0,2364 (4,639)	0,1992 (3,9601)
	Decil	-0,1627 (-19,419)	-0,1638 (-19,6533)		-0,1439 (-15,9139)	-0,1425 (-15,8368)
	Edad	-0,0871 (-11,757)	-0,0198 (-12,3299)		-0,0731 (-8,4538)	-0,0152 (-8,5645)
	Edad^2	0,0009 (9,5717)			0,0007 (6,9493)	
	Educación	0,2076 (2,1659)	-0,014 (-0,8712)		0,1829 (1,7725)	0,0692 (3,7947)
	Educación^2	-0,0238 (-2,2072)			-0,0127 (-1,0848)	
	Tamaño			-0,1609 (-10,7361)	-0,1433 (-7,9506)	-0,1545 (-8,6601)
	Tarea			-0,2674 (-14,0494)	-0,1395 (-5,5401)	-0,1709 (-6,9552)
	Bancos			-0,2738 (-2,2647)	-0,2356 (-1,6974)	-0,2196 (-1,6019)
	Exportables			0,1928 (2,8563)	0,1376 (1,7155)	0,1601 (2,012)
	Importables			0,4414 (8,2936)	0,4089 (5,9794)	0,4081 (5,9901)
	Comercio			0,1293 (1,8066)	0,1192 (1,3958)	0,1127 (1,3299)
	Log Likelihood	-2351,41	-2397,19	-2868,89	-2049,05	-2072,75

		Coeficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
Hombres	Constante	1,692 (4,9073)	0,5387 (4,1675)	-0,0579 (-0,8035)	1,5934 (4,2824)	0,7197 (4,8399)
	Decil	-0,1788 (-15,9432)	-0,176 (-15,8692)		-0,1622 (-13,3495)	-0,1576 (-13,1055)
	Edad	-0,0929 (-9,515)	-0,0147 (-7,1346)		-0,0751 (-6,4588)	-0,0106 (-4,6124)
	Edad^2	0,001 (8,3521)			0,0008 (5,7215)	
	Edu	0,077 (0,5779)	-0,0001 (-0,0029)		0,1043 (0,7236)	0,0575 (2,3384)
	Edu^2	-0,0072 (-0,4674)			-0,0047 (-0,2758)	
	Tamaño			-0,1496 (-7,8061)	-0,1209 (-5,2238)	-0,1359 (-5,9614)
	Tarea			-0,2557 (-10,0619)	-0,1241 (-3,651)	-0,1695 (-5,1864)
	Bancos			-0,5093 (-2,8002)	-0,4789 (-2,3011)	-0,4921 (-2,3789)
	Exportables			0,2772 (3,2270)	0,2104 (2,0719)	0,2035 (2,0222)
	Importables			0,5175 (8,5792)	0,4054 (5,4454)	0,3951 (5,34)
	Comercio			0,0705 (0,8202)	-0,0271 (-0,2557)	-0,0581 (-0,553)
	Log likelihood	-1311,14	-1343,77	-1630,91	-1141,32	-1157,05

		Coeficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
Mujeres	Constante	1,357 (3,3835)	1,2846 (8,0278)	0,1092 (1,8823)	1,4595 (3,3846)	1,1221 (6,3831)
	Decil	-0,1456 (-11,383)	-0,1492 (-11,7276)		-0,121 (-8,7265)	-0,1227 (-8,871)
	Edad	-0,0807 (-6,9884)	-0,0274 (-10,6227)		-0,0707 (-5,2438)	-0,0214 (-7,563)
	Edad^2	0,0007 (4,9687)			0,0006 (3,8415)	
	Edu	0,3299 (2,286)	-0,0385 (-1,6419)		0,2837 (1,8262)	0,0733 (2,6137)
	Edu^2	-0,0395 (-2,5205)			-0,0232 (-1,3616)	
	Tamaño			-0,1746 (-6,8487)	-0,173 (-5,7187)	-0,1811 (-6,0234)
	Tarea			-0,2481 (-7,8727)	-0,156 (-3,8745)	-0,1762 (-4,4313)
	Bancos			-0,0238 (-0,1407)	0,0426 (0,2229)	0,0792 (0,4195)
	Exportables			0,0721 (0,6489)	0,0238 (0,1795)	0,08 (0,6087)
	Importables			0,1121 (0,5068)	-0,2457 (-0,8463)	-0,229 (-0,7913)
	Comercio			0,4837 (3,3895)	0,4533 (2,9323)	0,4969 (3,2426)
	Log likelihood	-1029,54	-1044,17	-1223,97	-888,57	-896,5485

		Coefficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
Menores de 25	Constante	0,56 (0,948)	1,5784 (4,9097)	0,8014 (1,0124)	0,6729 (1,0198)	1,3917 (3,8328)
	Sexo	0,4471 (5,6245)	0,4316 (5,4607)		0,2293 (2,4432)	0,2154 (2,3117)
	Decil	-0,1569 (-9,8998)	-0,1569 (-9,9092)		-0,1225 (-6,9345)	-0,1221 (-6,9176)
	Edad	-0,0916 (-6,145)	-0,0923 (-6,2011)		-0,0377 (-2,22)	-0,0378 (-2,2266)
	Edu	0,5488 (2,2582)	0,0555 (1,613)		0,4519 (1,6493)	0,0985 (2,5537)
	Edu^2	-0,0574 (-2,0505)			-0,0415 (-1,3029)	
	Tamaño			-0,3040 (-8,9798)	-0,2809 (-7,2533)	-0,2792 (-7,2161)
	Tarea			-0,2898 (-7,7137)	-0,2271 (-5,1021)	-0,2319 (-5,2288)
	Bancos			-0,0455 (-0,1584)	-0,1268 (-0,3812)	-0,1199 (-0,363)
	Exportables			-0,0812 (-0,5923)	-0,0922 (-0,5756)	-0,0834 (-0,5213)
	Importables			0,0184 (0,1642)	0,0015 (0,0111)	-0,0021 (-0,0153)
	Comercio			0,1406 (0,9551)	0,1374 (0,8164)	0,1533 (0,9153)
	Log likelihood	-713,91	-716,05	-763,52	-575,06	-575,91

		Coefficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
Adultos	Constante	0,2897 (0,5337)	-0,4596 (-2,7524)	-0,4115 (-6,5200)	0,5261 (0,9015)	-0,5786 (-2,899)
	Sexo	0,2773 (5,2438)	0,2689 (5,1039)		0,3351 (5,0689)	0,3237 (4,9231)
	Decil	-0,1714 (-16,2971)	-0,1716 (-16,3212)		-0,1632 (-14,362)	-0,163 (-14,3443)
	Edad	-0,0579 (-2,3897)	-0,0009 (-0,3472)		-0,0681 (-2,6432)	-0,0003 (-0,1146)
	Edad^2	0,0007 (2,3878)			(0,0008) (2,6574)	
	Edu	0,1695 (1,5182)	(0,0054) (0,2817)		0,1490 (1,2446)	0,0614 (2,7528)
	Edu^2	-0,0185 (-1,4868)			-0,0100 (-0,7486)	
	Tamaño			-0,1180 (-6,6610)	-0,0885 (-4,1400)	-0,0865 (-4,0544)
	Tarea			-0,1739 (-6,8907)	-0,0568 (-1,6837)	-0,066 (-1,9774)
	Bancos			-0,3860 (-2,6200)	-0,3790 (-2,2605)	-0,3805 (-2,2699)
	Exportables			0,2899 (3,5484)	0,2340 (2,4133)	0,2452 (2,548)
	Importables			0,5471 (8,5543)	(0,5200) (6,1793)	0,5247 (6,2433)
	Comercio			0,1536 (1,7885)	(0,1730) (1,6727)	0,1783 (1,7347)
	Log likelihood	-1462,37	-1466,31	-1805,98	-1288,63	-1292,4051

		Coeficientes				
		Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 2	Modelo 3.1	Modelo 3.2
Mayores de 60	Constante	2,6719 (1,5532)	2,1080 (1,4628)	-0,93 (-4,0807)	2,226 (1,1561)	1,8300 (1,0155)
	Sexo	-0,2666 (-1,2634)	-0,2125 (-1,1064)		0,0701 (0,3009)	0,0679 (0,2923)
	Decil	-0,1683 (-4,3048)	-0,1614 (-4,5409)		-0,1672 (-4,2303)	-0,1647 (-4,2144)
	Edad	-0,0278 (-1,1244)	-0,0294 (-1,3379)		-0,0374 (-1,3802)	-0,0373 (-1,3846)
	Edu	-0,3739 (-0,9406)	-0,0418 (-0,5243)		-0,3039 (-0,7763)	-0,0732 (-0,8175)
	Edu^2	0,0419 (0,849)			0,0294 (0,6089)	
	Tamaño			-0,0243 (-0,3446)	0,0493 (0,5967)	0,0470 (0,5694)
	Tarea			-0,0161 (-0,1942)	0,1524 (1,3595)	0,1518 (1,3555)
	Bancos			-0,0445 (-0,1152)	-0,1286 (-0,2852)	-0,1287 (-0,2849)
	Exportables			0,0919 (0,3322)	-0,0472 (-0,1333)	-0,0271 (-0,0773)
	Importables			0,7312 (3,4383)	0,5115 (1,897)	0,5028 (1,8735)
	Comercio			-0,0675 (-0,1906)	-0,7741 (-1,3561)	-0,7917 (-1,3910)
	Log likelihood	-112,038	-112,38	-158,29	-116,63	-116,81

IV. Tablas estadísticas

19 partidos del Conurbano									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
92	8571529	3421443	3165914	255529	249412	39,9%	36,9%	7,5%	7,3%
93	8648898	3610111	3230392	379719	353400	41,7%	37,4%	10,5%	9,8%
94	8485450	3561350	3032811	528539	379032	42,0%	35,7%	14,8%	10,6%
95	8449947	3613394	2928698	684696	504793	42,8%	34,7%	18,9%	14,0%
96	8571526	3724064	2934584	789480	586737	43,4%	34,2%	21,2%	15,8%

Gran La Plata									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
92	676878	269885	252403	17482	16166	39,9%	37,3%	6,5%	6,0%
93	668959	265084	247621	17463	15618	39,6%	37,0%	6,6%	5,9%
94	681536	266266	234619	31647	17935	39,1%	34,4%	11,9%	6,7%
95	671629	284733	228435	56298	31085	42,4%	34,0%	19,8%	10,9%
96	680027	293734	239934	53800	36190	43,2%	35,3%	18,3%	12,3%

Bahía Blanca									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
92	281179	111462	99531	11931	9713	39,6%	35,4%	10,7%	8,7%
93	289395	118211	100555	17656	11282	40,8%	34,7%	14,9%	9,5%
94	295047	125220	98568	26652	11927	42,4%	33,4%	21,3%	9,5%
95	282591	111206	92995	18211	15466	39,4%	32,9%	16,4%	13,9%
96	287351	118444	92404	26040	14664	41,2%	32,2%	22,0%	12,4%

Mar del Plata									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
95	561138	240688	187613	53075	26829	42,9%	33,4%	22,1%	11,1%
96	570889	240233	193920	46313	28585	42,1%	34,0%	19,3%	11,9%

Total Provincia (no incluye Mar del Plata)									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
92	9529586	3802790	3517848	284942	275291	39,9%	36,9%	7,5%	7,2%
93	9607252	3993406	3578568	414838	380300	41,6%	37,2%	10,4%	9,5%
94	9462033	3952836	3365998	586838	408894	41,8%	35,6%	14,8%	10,3%
95	9404167	4009333	3250128	759205	551344	42,6%	34,6%	18,9%	13,8%
96	9538904	4136242	3266922	869320	637591	43,4%	34,2%	21,0%	15,4%

Total Provincia (incluye Mar del Plata)									
Año	Población estimada					Tasas			
	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Subocupados	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
95	9965305	4250021	3437741	812280	578173	42,6%	34,5%	19,1%	13,6%
96	10109793	4376475	3460842	915633	666176	43,3%	34,2%	20,9%	15,2%

Notas

ⁱEl objetivo del presente trabajo no es realizar un análisis temporal de la situación laboral en la Provincia, sino tener una visión sobre los desocupados en un momento dado (octubre de 1996), por lo cual esta sección es sólo introductoria. No se incluyó octubre de 1991 por que además de faltar los datos correspondientes a Mar del Plata (recién se comenzó a relevar en octubre de 1995), faltaban los correspondientes a Bahía Blanca.

ⁱⁱ El número de desocupados aumenta en 129.896 entre 1992 y 1993 mientras que los ocupados aumentan en 60720 durante el mismo período.

ⁱⁱⁱ Bour, Juan Luis. "Los cambios en la oferta de trabajo", en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1995.

^{iv} Se refiere a aquellos ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y buscan otro trabajo. No incluye otros tipos de subocupados como los del sector informal urbano, servicio doméstico, etc. utilizados por otros autores (Monza)

^v En esta sección se trabajó juntando (agregando) las bases de usuarios correspondientes a los 4 aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires relevados por la EPH. Todas las tasas para la Provincia fueron elaboración propia en base al procedimiento mencionado. La confiabilidad de los datos estimados se puede corroborar (o no) utilizando la tabla de

errores de muestreo presentada en el anexo.

^{vi} En el presente trabajo se agruparon los trabajadores desocupados en 3 grupos de edad: jóvenes (13 a 24 años), adultos (25 a 59 años) y mayores de 60 años.

^{vii} Nota: se mantuvieron los deciles definidos por el INDEC para cada aglomerado, lo cual puede presentar algún problema metodológico dado que los límites de cada decil pueden no ser exactamente iguales entre aglomerados.

^{viii} Para un análisis más detallado sobre el tema de la duración del desempleo ver Pessino, Carola (1996)

^{ix} Para una mayor formalización de este “efecto ingreso” ver Carrera, Feliz y Panigo (1996)

^x Como puede apreciarse en el trabajo desarrollado por Montuschi (1996).

^{xi} Ver QMS (1996)

^{xii} Cuando nos referimos a significatividad conjunta no lo hacemos con el criterio tradicional que brinda por ejemplo el test F para las estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios. Utilizamos la idea de significatividad conjunta para identificar a un coeficiente que es significativo conjuntamente para todos los subgrupos de las PEA.

^{xiii} Es importante remarcar que no solamente es necesario identificar el momento en el cual “debe” realizarse un proceso de apertura, sino también a qué velocidad se hará. En este sentido, un país que incrementa su comercio con el resto del mundo a una tasa 10 veces superior al resto de América Latina (Burki-Perry (1997)), reduce la posibilidad de adaptación a la competencia externa de las empresas domésticas que compiten con las importaciones

^{xiv} Utilizamos como tope mínimo 25 años y máximo 40 para la simulación pues tanto para los jóvenes como para la última etapa de adultos y para todos mayores de 60 no tiene sentido económico buscar una reversión en el efecto de la edad (de hecho no la hay) ya que en el primer caso no existe depreciación del capital humano y en los últimos esta es muy superior a la absorción de nuevo capital humano. Solamente para la primer franja de adultos es relevante realizar el análisis pues es en esa edad, como lo demuestra la simulación, donde se produce el cambio.

^{xv} Variable que se presenta como muy sensible al cambio de los subgrupos de estimación (fila 7) y muy poco significativa en conjunto(filas 14 a 19),

^{xvi} Este resultado parecería confirmar que el efecto de trabajar en empresas del sector exportable, lejos de asegurar mayores niveles de empleo, incrementa la probabilidad de desocupación de quién en ellas trabaja.

^{xvii} Para mayor detalle ver Pindyck, R. S. and Rubinfeld, D.L. (1991)